

HIEL SOBRE HOJALDRE

Rubén López ()*

Para Jung el inconsciente colectivo es una porción del inconsciente que forma parte del patrimonio común de la humanidad, por ejemplo recuerdos que se han estratificado de un modo gradual luego de las innumerables experiencias vividas por las diversas generaciones. Allí las conexiones mitológicas, los motivos e imágenes se renuevan siempre y sin cesar.

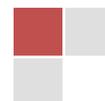
Su teoría de los arquetipos o el inconsciente colectivo constituye una poderosa razón para pensar porque Jung gusta tanto a los literatos. Fredo Arias de la Canal en su ensayo "La castración asociada a los símbolos de la sangre y de la herida" comienza diciendo: «Mucho se ha hablado sobre la importancia de la cultura del poeta como ingrediente en su poesía. Mas es menester advertir que el poeta no requiere ser muy culto, siempre y cuando sus metáforas estén pletóricas de arquetipos. Ahora bien, si el poeta, además de ser compulsivo, es ilustrado, entonces tendremos los que los hispanos llamamos "miel sobre hojaldre"». (1)

La aplicación del psicoanálisis a la literatura

¿Quién es Fredo Arias de la Canal? Poeta psicoanalista y crítico literario. Director del Frente de Afirmación Hispanista, que tiene su sede en México. Dirige, además, la revista mensual de poesía *Norte*.

Con su «psicoanálisis de los arquetipos», en su ensayo son sus víctimas poetas como Isaac Goldenberg, Omar Castillo, Enrique Blanchard y otros. Y ni siquiera poetas de la talla de Ezra Pound y Octavio Paz escaparon a su guillotina. Y no por el hecho de que en su largo ensayo se ocupe de los poetas. Pues como dijo Freud en la alocución que —por motivo de enfermedad de éste— leyó su hija Anna a razón del Premio Goethe de Literatura en Alemania es cuestionable que la aplicación del psicoanálisis a un poeta se proponga o signifique una degradación.

Pero lo que sí se me antoja como algo degradante en Fredo Arias de la Canal es su método. Un método que se mete con la persona, con la subjetividad del poeta, más que con su obra, procediendo al contrario del psicoanálisis: *aplica el psicoanálisis a la literatura y no la literatura al psicoanálisis*.



La pasión por el símbolo

Carl Gustav Jung bosquejó su teoría de los arquetipos. Según esta teoría los arquetipos son símbolos primordiales, son como principios fundamentales. A través de tales símbolos se expresan en la esfera consciente imágenes en las que se fijan determinadas experiencias del hombre que hacen parte del inconsciente colectivo.

Veamos la diferencia con respecto a Freud y la evolución de éste.

Freud interroga al psicoanálisis a partir de la obra de arte. En las creaciones poéticas busca meras confirmaciones de sus descubrimientos logrados en la clínica psicoanalítica con sujetos neuróticos, no poéticos. Para ilustrar, en "«La Gradiva» de Wilhem Jensen" —el primer análisis de obras literarias hecho por Freud que se publicó— a Freud le fascina especialmente la analogía entre el destino histórico de Pompeya, o sea, su sepultamiento y excavación posterior y los procesos psíquicos como el ocultamiento de una representación por obra de la represión y la exploración que efectúa un psicoanálisis. Es una analogía arqueológica que aparece desarrollada en uno de sus últimos trabajos «Construcciones en el análisis».

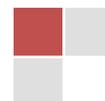
«La Gradiva» de Freud es un modelo en el género de interpretación de textos literarios. No se necesita ahorcar el texto de Jensen para ver en él formaciones del inconsciente. Subyacen allí fantasmas, sueños y delirios. El centro de esa ficción lo constituye el objeto perdido.

Freud se limita a poner de relieve la analogía de esa ficción con el mito de neurótico. Así que considera la narración como modelo o paradigma del atravesamiento del fantasma. Asimismo subraya la plasticidad del material verbal, es decir, el equívoco significante que no permite que la interpretación quede aprisionada en la arbitrariedad de las significaciones convencionales.

Como se ve, no procedía en forma mecánica. *Lo que hacía era aplicar la literatura al psicoanálisis.*

El interés por la interpretación de textos literarios o de obras de arte hizo que algunos jóvenes freudianos en su pasión por el símbolo condujeran el género hasta los linderos del «psicoanálisis salvaje». Fredo Arias de la Canal continúa en su ensayo «La castración asociada a los símbolos de la sangre y de la herida» esa corriente que malinterpreta la verdadera intención del psicoanálisis respecto a la creación artística o literaria. Ya Proust, quien fue contrario a una asimilación prematura y superficial de la obra y el hombre, daba a entender que el conocimiento del hombre no aporta nada a la comprensión de la obra.

En palabras mías: el poeta no es propietario del sentido de su poema y tampoco tenemos acceso a su intención significadora. La obra es independiente del autor, ambos siguen caminos distintos.



¿Un trauma oral?

El lector seguramente se preguntará: ¿Cuál fue entonces el método de Fredo Arias de la Canal para que se merezca esta crítica? Miremos un inicio de lo que afirma: «Veamos un ejemplo poético de cómo se invierte una persona normal en su nacimiento debido a un trauma de tipo oral y en ocasiones a un intento de asesinato frustrado de alguno de sus progenitores. También los partos sin placenta y cesáreos son traumáticos. El colombiano Omar Castillo en su poema "Relato de la nevadura" de su libro *Relato de Axofalas*, nos ofrece la imagen alucinante y arquetípica de su trauma oral:

La carretera anegada nos obligó a deshacernos de zapatos y medias

Sentimos cómo el FANGO nos aferraba por

los pies

Intolerable la SEQUEDAD DEL AIRE

EL SOL ERA UNA VISIÓN DE LA SED (...)

De súbito me encontré peleando con algo

Sentí pánico cuando me AGARRÓ POR

LA GARGANTA

Resollando pude apenas reaccionar

Desenfundé la NAVAJA automática

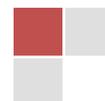
La HENDÍ varias veces

Logré que me soltara

Dejé de retorcer las piernas

Un LÍQUIDO espeso ya me bañaba

Y sentí que me volvía inmortal



Al tiempo que mi agresor tomó forma

Para terror del resto de la familia

Cada uno se quedó PARALIZADO por lo inverosímil

Lentamente uno a uno más tarde serían

TODOS DEVORADOS»(2)

Fredo Arias de la Canal, mas no el poeta «psicoanalizado», pone en letras mayúsculas unas supuestas palabras-símbolos y expresiones para establecer una red significativa, un hilo subterráneo que une los siguientes elementos: FANGO—SEQUEDAD DEL AIRE—EL SOL ERA UNA VISIÓN DE LA SED—AGARRÓ POR LA GARGANTA—NAVAJA—HENDÍ—LÍQUIDO—PARALIZADO—DEVORADOS. Con esta cadena asociativa pretende hablar de un «trauma de tipo oral» en el poeta y de «un intento de asesinato frustrado de alguno de sus progenitores».

Mediante el establecimiento de redes de asociaciones ahorca poemas de distintos poetas, conduciéndose como un psicobiógrafo que estudia las repercusiones de un trauma infantil en el poema. Como este del poeta argentino Enrique Blanchard, de su libro *Desnudo de espectro*:

Distingo apenas el recuerdo y la experiencia

en la sombra que me acecha.

Echo los dados de PIEDRA A LA PIEDRA

EN LA PIEDRA.

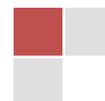
Una suerte agrietada no cuenta.

MAR DESIERTA QUE APABULLÓ

SANGRANTE MIS PÁJAROS DE SED

Y ARENA.

Pérfida gula que arrasó de siembras niños



y ademanes.

Maldita MAR DESIERTA que limara en la

orilla cuántas inocencias.

CUERPO A VIENTO ENFRENTO

TU HAMBRE ASESINA(3)

Viendo desde su óptica el pezón simbolizado en el pájaro y el estado de petrificación en la piedra, a través de la cadena significativa PIEDRA A LA PIEDRA—EN LA PIEDRA—MAR DESIERTA QUE APABULLÓ—CUERPO A VIENTO ENFRENTO TU HAMBRE ASESINA, se apoya de una manera fácil para afirmar que en este poema Blanchard confiesa el recuerdo de un trauma oral.

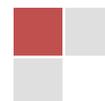
Es decir, trata los poemas como un retorno de lo reprimido, como un volver del pasado. Pero si un poema es una creación, ¿no representa un esbozo de solución de un conflicto, dejando de ser una simple proyección del conflicto del poeta? Está bien: el poema puede representar el síntoma de un conflicto no resuelto. Pero también puede simbolizar el futuro de la síntesis personal y del porvenir del hombre. La mayoría de las veces es una manera de anticiparse por parte del escritor. Arias de la Canal descifra los poemas en sentido represivo. Escoge como principio explicativo la dimensión única del pasado (especialmente la infancia) siguiendo al revés el camino recorrido por el poeta: al poema lo sostienen los pilares de un destino vivido y de un futuro imaginado. Esto es: hay un punto de ruptura con el pasado que se sufre y valiéndose de ese pasado se inventa un porvenir imaginario.

Interrogar al psicoanálisis a partir de la obra

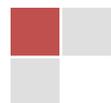
Freud se propuso que su teoría del inconsciente fuera interrogada por la obra de arte. Y no a la inversa: armarse de la teoría psicoanalítica del inconsciente para interrogar la obra de arte. Si Freud interrogaba al psicoanálisis a partir de la obra de arte, Fredo Arias de la Canal blande su arma tomando el poema a partir de su autor y a partir de allí produce un psicoanálisis de ultratumba: interpreta el poema buscando el inconsciente de su creador.

En otro poema de Blanchard el deseo de devorar el pezón —mediante proyección inversa— supuestamente se transforma en el temor de que le devoren su pezón-pene:

Me interno tan en las afueras



TRASPASÉ OJOS ACERADOS cráneos
vulneré de tal modo los límites
tan extramuros de los límites
que VISIONES soledades no es la palabra
no hay palabra
y sí IGNÍFEROS alientos
tan ausente el paraje
lleno por CAPADOS exiliados
CASTRADAS esperanzas
MUTILADAS copulaciones
EXTIRPADAS LENGUAS
acanaladas lágrimas DISECADAS
CAPADOS EXILIADOS EN LLAMAS
tan desolado el paraje
que no hay la mirada
y sí desmoronados EXCREMENTOS
acumulados
desde el otro lado
AMURALLADA CARROÑA
desde el otro lado
SARNA



SARNA QUE APESTA

Y ME CERCENAN

cubren de blanco mi CALAVERA

PÚAS ARDIENTES azuzan mi dolor

confinado a extensiones lúgubres

DESIERTO TRAS DESCARNE DE SOL

SECO

VIENTOS DESGARRANTES

CALCINADAS PIELES

AMORTAJADO ESQUELETO ambulante

atraído por el fin

LACERADO por robos y VÓMITOS.

Habrás de ser embalsamado

ya eres visitado como una ignominia

un apartado BASURAL

un territorio maldito

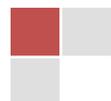
y habré de ser morado

todavía

para mayores expulsiones

recorrido con máscaras aislantes

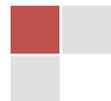
caparazones sin tactos



en turísticas jornadas
por BESTIAS LASCIVAS.
SOY UNA NIÑA
sólo mi mirada es lobuna
MI HAMBRE ES LOBUNA
mi andar mi SED
pero SOY UNA NIÑA bestias de sosos
sonidos
atontados enmudecidos sonidos
imbéciles sonidos escucho desde aquí
veo tiñas pelucas cadenas desde aquí
NAUSEABUNDAS deformaciones
proviene desde allí
insaciables cortejos y rituales son lujos
desde mí
eterno y mío el rencor
ya es otra soledad.(4)

La traducción simbólica

En el ensayo de Fredo Arias de la Canal, más que interpretación lo que veo es la impronta de la traducción simultánea, mejor dicho, del método especular. En el poema anterior se concatena en apariencia una red que reúne los puntos manifiestos resaltados en mayúscula



no por el poeta sino por el psicoanalista. Sorprende además cuando afirma que ahí está el complejo de castración de todo homosexual.

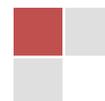
Es evidente que el director de la prestigiosa revista NORTE es un poeta psicoanalista (e insisto en lo de poeta) que sigue preso de la primera tentación del psicoanálisis literario: la traducción simbólica. Porque de ese modo parece haber llegado al psicoanálisis literario caminando de espaldas. Sí: Fredo Arias de la Canal, adherido a la psicopatología literaria, se hace eco del *lapsus* o equivocación de lo que una mecanógrafa americana llamó el «criticismo psicoanalítico». Cuando él hace su traducción simbólica (que por cierto se opone al método de la asociación libre) no es el poeta el que habla sino la proyección de la propia mitología de Arias de la Canal, su verdad fantasmática.

¿Y dónde la asociación libre?

La asociación libre, ya se sabe, consiste en que el sujeto diga *todo* lo que se le venga a la consciencia, sea que lo considere muy loco, tonto o desatinado.

En el método psicocrítico el mito personal es un fantasma persistente que presiona en forma constante sobre la conciencia del escritor cuando se entrega a su actividad creadora. Pero descubrir ese *fantasma* ¿no requiere de la asociación libre? ¿Fredo Arias de la Canal contó con la asociación libre de los poetas que sometió a su torniquete? Obviamente no. Y de ahí su psicoanálisis de ultratumba aunque haya sacado a la luz redes de asociaciones e imágenes que se dieron en los poemas que hizo objeto de su "psicoanálisis de los arquetipos". Ahora bien: faltando las asociaciones libres y la transferencia ¿hasta qué punto puede ser tratado un poema como una revelación del autor sobre sí mismo? ¿O pretendiendo hacer una psicobiografía se documentó sobre las biografías de los poetas en cuestión? Pudo haber procedido como en la psicobiografía: las asociaciones libres son sustituidas por el cotejamiento con las circunstancias biográficas de los autores y con ello la necesidad de hacer «hablar» en detalle al mayor número posible de acontecimientos. Pero nada de esto se observa en su ensayo.

Su psicoanálisis con el que traduce el «protoidioma de los poetas» se arma con un entramado de prejuicios, con un cuadro de esquemas y equivalencias. Y no contando con las asociaciones libres de los poetas entonces traduce, previo señalamiento de los puntos nodales manifiestos. ¿Acaso olvida o ignora que en el campo psicoanalítico el fenómeno literario fue introducido mediante la *analogía*? Su método de análisis literario se acoge al sentido por el sentido, al abuso paranoico de que cualquier cosa tiene un sentido (sin por ello decir que quien pregona ese método es un paranoico). Pero, parodiando a Freud cuando afirmó que un cigarro no es más que un cigarro, ¿qué tal si una calavera no fuera



más que una calavera, un cuchillo no fuera más que un cuchillo ni el fango fuera más que el fango, y así sucesivamente?

Y la verdad es que Fredo Arias de la Canal se fía de un juego de reflejos en los que un significante siempre se remite a otro significante, mas no al significado, en un juego de máscaras con que al artista legitima su neurosis. De ahí que el crítico literario, que busca el significado entre las sombras de su trabajo de análisis formal, sea engañado por la ilusión estética.

Ello porque si en el poema —y esto es extensivo a cualquier texto literario y a cualquier obra artística— hay ausencia de asociaciones libres respecto a los elementos o unidades que lo conforman, no se ve manera de reconstruir esa «otra escena», ese inconsciente que aloja al fantasma que envuelve al deseo, que lo escenifica, o más exactamente, de reconstruir como el arqueólogo la realidad psíquica del fantasma.

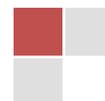
*Un psicoanálisis literario es, por lo tanto, mero alegorismo, buscar en las obras literarias las analogías que confirmen los descubrimientos clínicos en psicoanálisis. Así como Freud en *El poeta y el fantaseo* establece una serie de analogías entre el sueño diurno, el juego infantil y la obra de arte.*

Al simplismo de una hermenéutica aplastante Freud ofrece una salida en *El tema de la elección del cofrecillo*, ensayo en que el que no se ocupa del árbol sino del bosque: la obra entera del poeta. Entonces son objeto de su lupa *El rey Lear* y *El mercader de Venecia* de Shakespeare. Textos en los que un hombre escoge entre tres mujeres, existiendo de una obra a otra una variante deformada del mismo episodio. Es decir, *Freud traza variaciones entre las obras*. Al superponer las dos narraciones de Shakespeare se propone revelar una red de metáforas obsesivas, es decir, la repetición en una obra. En la obra de Shakespeare Freud aísla una repetición desplazada de la elección de tres mujeres, como un palimpsesto que se repite en el desarrollo de la obra literaria.

El poema como un palimpsesto

Al poema lo podemos ver como un manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente. Un palimpsesto es un texto subyacente, invisible, aunque se puede recuperar en forma eventual.

En la Edad Media fueron escasas las obras que pudieron salvarse de las invasiones bárbaras. Y de lo que fue posible rescatar, muchas obras fueron también borradas por los celosos monjes, a fin de aprovechar mejor los pergaminos que las contenían, con otro tipo de ideas y saberes. Durante los siglos XIX y XX se logró la reconstrucción de multitud de escritos que



durante siglos permanecieron borrados bajo nuevas escrituras. Así el poema tampoco es algo directo, se compone de capas, de máscaras. No es ni mucho menos la escritura automática que pregaron los surrealistas con Breton a la cabeza.

El aparato psíquico es un inmenso palimpsesto natural. De ahí que el psicoanalista sea un buscador de palimpsestos.

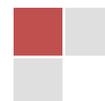
Lo novedoso del método de análisis de Freud en *El tema de la elección del cofrecillo* es que las comparaciones se establecen entre series literarias diferentes y ya no entre la serie literaria y la serie analítica. Sin que se pierda de vista, es de suponerlo, la corroboración de lo que ocurre en el diván del consultorio psicoanalítico.

Los poemas analizados por Fredo Arias de la Canal necesariamente han sido decorados, deformados o disfrazados por las censuras psíquicas de sus autores, puesto que en tales poemas subyace lo grotesco o perverso, lo horroroso u ominoso de la pulsión de muerte. Por ejemplo, los poemas que conforman *Relatos de Axofalas* de Omar Castillo han sido embellecidos para cautivar al otro, han sido esculpidos en su función de soborno del fantasma. En este poeta percibo ciertos rasgos de su estilo como la fragmentariedad. Lo que no resulta suficiente para afirmar que padece de un intenso trauma oral o de que es portador de un deseo frustrado de asesinar a uno de sus padres. Pues «la tentativa de relacionar a la imaginación creadora con sucesos vividos será una especie de profanación que atacaría la libertad soberana del poeta» (5).

Quien respete la singularidad del poema evitará las traducciones simbólicas, primera y prehistórica tentativa del psicoanálisis literario. En el *Central Park* de los dinosaurios en que se mueve el director del Frente de Afirmación Hispanista, se remarca la obstinación, el estatismo en determinar de una vez por todas las maneras universales de pensar, de sentir y de actuar. Y es un proceder errado, máxime cuando el inconsciente colectivo del que habla Jung no existe.

Citas

1. Revista *Norte*, N.º 397, México, Mayo-Junio 1997, pág. 5.
2. Revista *Norte*, op. cit., págs. 7-8.
3. *Ibid.*, pág. 10.



4. *Ibíd.*, pág. 11.

5. Dominique Fernández. «Introducción a la psicobiografía». En: *Psicoanálisis y crítica literaria*. Akal editor, Madrid, 1981, pág. 68.

(*) Rubén López. Ensayista y editor

Miembro del grupo Praxis

Affectio Societatis

